

editorcronicas@comercio.com.pe

contracorriente

POR DAVID HIDALGO VEGA

**AVANCES.** La cumbia peruana es incontenible: la televisión rescata ídolos del pasado, grupos rockeros homenajean a leyendas olvidadas y las canciones causan efervescencia en todo el país. Un reciente libro reconstruye la historia de un fenómeno que obliga a nuevas lecturas

En el trópico de la cumbia

Viernes de psicodelia amazónica en Barranco. Sobre el escenario hay un grupo que homenajea a una leyenda. El tema alude a las visiones del ayahuasca con devaneos de guitarra. El público salta. El inicio del diálogo es intenso: los músicos incitan, la masa reclama. Entre los primeros números, Baretto, la banda responsable del aquelarre, hace una disgresión ardiente y toca un tema de Chacalón, el 'Faraón de la Cumbia'. La venia desata el furor. Entonces, allí, en el antiguo altar de las misas negras del rock nacional, un cuerpo casi sólido de espectadores entona un himno de dioses hasta hace poco lejanos: "Soy muchacho provinciano/ me levanto muy temprano/ para ir con mis hermanos/ a trabajar/ ayayayay". El trance es unánime. "Juaneco, toca Juaneco", se escucha decir a varios con voracidad simultánea. La banda cumple su ritual, febril, líbrica. En la cresta de ese estado de convulsión masiva uno de los músicos lanza la pregunta fundamental de la noche: "¿Cuándo les empezó a gustar la cumbia?". Dicha con una carcajada, no perdía su condición de palpito profundo: en pocas partes se ve mejor la historia nacional que bajo los escenarios.

Los síntomas se acumulan: hace pocos días se ha estrenado una miniserie televisiva sobre Los Shapis, un ícono popular consagrado en los años ochenta; las estrellas del folclor mantienen su auge matriarcal; las discotecas más sofisticadas han incorporado temas cumbiamberos que vienen de consagrarse en arenas populares; los fervores barranquinos arriba descritos cultivan una feligresía de orejas orientadas a la selva. ¿Qué tiempo es este en que el imaginario común admite tantos relatos heroicos juntos? El reciente estudio "Andinos y tropicales, la cumbia peruana en la ciudad global", del investigador Raúl R. Romero, sugiere interesantes pistas. "La certeza indiscutible es que la cumbia peruana es el resultado de influencias transnacionales y que su éxito en el Perú refleja las buenas o malas consecuencias de la globalización", adelanta el autor en la introducción. El fenómeno, lo sabemos, viene de largo.

RECONSTRUCCIÓN SONORA
Entre en el 2002 y 2005, Romero y el cineasta y sonidista Omar

“ Los seguidores de la cumbia han pasado de minorías discriminadas a mayorías consumidoras ”

Ráez realizaron un documental titulado "Ciudad Chicha", que registró conciertos y entrevistas a varios protagonistas y precursores de esta vorágine. Ese estudio —que también es materia del libro— documentó la hipótesis de que "la cumbia es la representación sonora de la cultura migrante en Lima", como explica Romero. Así lo refleja su cronología de la memoria auditiva: desde el huaino de los años cincuenta (Picaflor de los Andes, Flor Pucarina), la cumbia de los sesenta (Los Demonios del Mantaro), la fusión revolucionaria de los setenta (Los Destellos), la chicha de los ochenta (Los Shapis), la tecnocumbia de los noventa (Rosy War), hasta la actual hegemonía de la cumbia norteña (Grupo Cinco).

La epopeya, por momentos dolorosa y ardua como la experiencia de sus oyentes, ha dado pie hoy a una interesante convivencia de esos referentes al mismo tiempo. Romero lo explica como una época de "nacionalización de los gustos populares". En la etapa anterior la cumbia estaba focalizada por regiones. El huaino mismo, como antecedente, obedecía a una lógica regional en la que los oyentes seguían a sus artistas y no tanto a



VORÁGINE. Explosión domina escenarios de la selva desde hace años, pero ahora también es parte del auge cumbiambero nacional. La cumbia, fértil en estilos, ataca por todos lados.



ANTECEDENTE. Dina Páucar y el folclor que comparte escena con la cumbia.



NORTEÑOS. El Grupo Cinco: el estilo dominante de la cumbia actual.



PRESENCIA. Tras años de fama popular, Los Shapis tienen su serie de TV.

los de otra procedencia. "Cuando aparecen los subestilos, todos los migrantes consumen lo mismo. No es casualidad, por ejemplo, que Enrique Delgado y Los Destellos sean una raíz común de este proceso. Todos los intérpretes reconocen a Delgado como la figura más importante y le rinden tributo", dice Romero.

La simpatía no es gratuita en la bolsa de valores nacionales. "Hay un cambio en la estructura social. Los consumidores de cumbia tienen más capacidad adquisitiva, han pasado de ser minorías discriminadas a mayorías consumidoras", señala el sociólogo Santiago Alfaro, quien investiga sobre las industrias culturales en el país. No solo las grandes tiendas atienden la brújula del gasto. "En toda ex-

“ La epopeya, por momentos dolorosa, ha dado pie a una interesante convivencia ”



ICONO. Lorenzo Palacios, Chacalón, siguen captando públicos.



LECTURA. Afiche de fiebre barranquina. El libro de Romero la explica.



TECNOCUMBIA. El fenómeno de Rosy War fue un punto de quiebre.

pansión del mercado interno es natural que se valore al consumidor", insiste Alfaro. Eso pone sus gustos en otro estatus. "Que Chacalón y Los Shapis hayan llegado a la TV se explica porque el mercado ya no lo componen solo migrantes de primera generación, sino sus hijos, que ya suman millones de personas", coincide Raúl R. Romero.

Ambos investigadores estiman que el proceso alienta una democratización: aunque en los sectores altos solo se baila la cumbia norteña —de un estilo más emparentado con ritmos foráneos—, y están lejos todavía de aceptar a Los Shapis y otras corrientes dentro del mismo género, la cultura popular ha penetrado a toda la sociedad y podría eventualmente empezar a transformarla como ha ocurrido en México o Brasil. "La cultura es experiencia y ahora (estos nuevos públicos) están edificando sus relaciones amorosas, laborales, etc., con esa música de fondo", dice Alfaro. El círculo es virtuoso: los conciertos abren espacios, la euforia abre los medios, los medios procesan y esparcen un imaginario, los consumidores vuelven a las fuentes. Si los aquellos barranquinos forman memoria —es un ejemplo— interesantes tiempos los que se vienen. ■